

Hoy vamos a continuar con la nueva serie de sermones *Fortalecidos a Través del Ayuno*. Y esta es la 2ª parte

Como he mencionado el pasado Sabbat, la oración es una herramienta muy poderosa que Dios nos ha dado. Y el ayuno combinado con la oración es aún más poderoso. Porque entonces Dios puede fortalecernos mucho más. El ayuno es algo que todos debemos hacer unas cuantas veces al año. El ayuno fortalece nuestras oraciones y el poder del espíritu de Dios en nosotros. Y esto es algo que todos siempre deberíamos desear en nuestra vida.

El pasado Sabbat, en el final de la 1ª parte, he convocado un ayuno para toda la Iglesia durante el fin de semana del 25 de mayo. Esto significa que usted puede comenzar a ayunar el viernes, en el Sabbat o en el domingo. Usted puede elegir cuando ayunar dentro de ese periódico de tiempo, empezando a partir del viernes.

Algunas personas me han preguntado si el ayuno tiene que durar 24 horas, como mencionado en Levítico 23. En este caso no tiene que ser exactamente 24 horas. Puede ser un poquito más o un poquito menos. Hay personas que por problemas de salud o debido a su avanzada edad no deben ayunar, o no deben hacer un ayuno prolongado. Si este es su caso usted no se sienta mal por ello. Usted y solo usted puede decidir si puede ayunar y por cuanto tiempo. Usted no tiene que sentirse mal al respecto. Esto es algo entre usted y Dios. Dios conoce su situación. Y no sería muy listo de su parte hacer algo que ponga en riesgo su salud. Ese no es el propósito del ayuno.

He mencionado el Día de la Expiación. Sabemos mucho sobre el ayuno debido al Día de la Expiación. Esto nos dice mucho sobre el propósito y lo que podemos lograr a través del ayuno. Dios nos ha dado instrucciones muy específicas sobre ese Día Sagrado anual. En ese día debemos ayunar y Dios nos da instrucciones muy exactas sobre ese ayuno. Vamos a leer esas instrucciones en Levítico 23.

En Levítico 23 encontramos una lista con todos los Días Sagrados de Dios. Vamos a leer lo que está escrito sobre el Día de la Expiación.

**Levítico 23:26 - El SEÑOR habló a Moisés diciendo: “El 10º día de este mes 7º será el Día de la Expiación. Será para vosotros una santa convocación. Afligiréis vuestras almas... O: “vuestras vidas”. Entendemos qué significa esta palabra. Esto es lo que Dios desea de nosotros, lo que Él nos ha dicho que debemos hacer. No debemos comer ni beber nada durante todo el día. Elegimos *afligir* nuestra vida. Porque nuestro cuerpo humano quiere comer y beber. Nada más comenzamos a ayunar sentimos sed. Así es el cuerpo humano, así es la mente humana.**

**Afligiréis vuestras vidas y ofreceréis al SEÑOR una ofrenda por fuego.** Y esto implica sacrificio. Entendemos que la expresión “por fuego” significa pruebas, dificultades e implica sacrificio. Dios nos dice que debemos sacrificarnos a nuestro “yo”, a nuestros caminos, a nuestros deseos. Porque deseamos comer y beber. Debemos aprender espiritualmente de ese proceso. Los israelitas no pudieron aprender de esto, pero nosotros sí. ¡Es increíble que podamos hacer esto!

**...y ofreceréis al SEÑOR una ofrenda por fuego.** Debemos ofrecer algo a Dios. ¿Qué ofrecemos a Dios? Nosotros mismos. Nuestro “yo”. Pertenece a Dios. Queremos a Dios. Y debemos hacer lo que Dios nos dice porque esto nos ayuda a acercarnos más a Él. Porque queremos a Dios en nuestra vida.

**Versículo 28 - En ese día no haréis ningún tipo de trabajo, porque es el Día de la Expiación.** Y esto se aplica para el Día de la Expiación y no para los ayunos que hacemos habitualmente. Cuando ayunamos en un día que no sea el Sabbat semanal o un Día Sagrado podemos hacer otras cosas. Por lo general no hacemos muchas otras cosas cuando ayunamos, pero podemos trabajar. Hay personas que comienzan a trabajar por la mañana y separan más tiempo para orar. El ayuno consiste en negarse a uno mismo. Ayunamos porque queremos seguir aprendiendo de esto, porque queremos honrar a Dios en esas cosas y acercarnos más a Él.

Cuando ayunamos podemos trabajar, si es lo que hacemos normalmente, o hacer otras cosas. No si ayunamos en el Sabbat, por supuesto. O en el Día de la Expiación, que es un Día Sagrado. Podemos elegir un día para ayunar, que bien puede ser en el fin de semana. O en Sabbat semanal. Una parte del día o todo el día. Eso depende de cada uno.

Aquí dice: **En ese día no haréis ningún tipo de trabajo, porque es el Día de Expiación, cuando se hace expiación por vosotros delante del SEÑOR vuestro Dios.** Y entendemos que la expresión “hacer expiación” se refiere a la reconciliación. Debemos entender cómo somos reconciliados con Dios. Queremos ser reconciliados con Dios. Queremos acercarnos más a Dios. Queremos ser limpiados de todo pecado y debemos asegurarnos de que nos estamos arrepintiendo del pecado. Todo esto es parte de ese proceso.

Debemos entender que necesitamos arrepentirnos, necesitamos acercarnos más a Dios, necesitamos orar más. Somos reconciliados con Dios a través del perdón de nuestros pecados. Y esto comienza con la humildad, porque tenemos que arrepentirnos del pecado, tenemos que estar dispuestos a humillarnos y a reconocer donde estamos equivocados en nuestra mente, en nuestros pensamientos o en las cosas que decimos.

**Versículo 29 - Toda persona que no aflija su vida ese día será excluida del pueblo.** Una advertencia muy clara. Y esto se aplica a nuestra vida durante todo el año y no solamente en el Día de la Expiación. Esto es lo que debemos aprender del Día de la Expiación y del ayuno.

Durante todo el proceso de expiación, de reconciliación, representado por el Día de la Expiación, debemos esforzarnos por tener un espíritu humilde. Esto es parte del proceso. Y no

debemos humillarnos ante Dios solamente en el Día de la Expiación, que es un Día Sagrado anual, pero debemos humillarnos ante Dios todos los días de nuestra vida. Esto no es algo que hacemos solamente una vez al año.

En los Días Sagrados nos enfocamos en cosas muy específicas. En el Pesaj y en los Días de los Panes sin Levadura nos hemos enfocado en cosas muy específicas. Pero esas cosas no son solamente para ese período de tiempo, son para todo el año. Debemos aplicarlas en nuestras vidas, en nuestra relación con Dios. Y lo mismo pasa con el Día de la Expiación. Debemos humillarnos ante Dios siempre.

**Versículo 30 - Toda persona que haga cualquier trabajo en ese día, Yo la destruiré de entre su pueblo.** Y aquí hay un principio espiritual que debemos entender. ¿Qué podemos aprender de eso? Sabemos que no debemos trabajar en ese día. Sabemos que no debemos trabajar en el Sabbat semanal y en los Días Sagrados anuales. Pero aquí dice claramente que no debemos hacer *nuestras propias obras, seguir nuestros propios caminos*. No debemos hacer esto.

No trabajamos en el Sabbat, no hacemos nuestras propias obras, no seguimos nuestros propios caminos. Y la lección aquí es que deberíamos aplicar esas cosas a nuestra vida espiritualmente todos los días. Debemos seguir los caminos de Dios. Debemos centrar nuestra mente, nuestros pensamientos en vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios y no de acuerdo con nuestros propios caminos. Esa es la lección que debemos aprender del Día de la Expiación, que es cuando nos enfocamos más en esas cosas.

**...Yo la destruiré de entre su pueblo.** Y esto es muy fuerte, si entendemos lo que esto significa. Si después de haber guardado el Sabbat semanal por ejemplo, y después de uno o dos días volvemos a los caminos del mundo, en realidad no nos estamos esforzando. Debemos arrepentirnos, debemos cambiar y acercarnos a Dios. Hay importantes lecciones en eso. No podemos seguir en nuestros propios caminos. No podemos simplemente hacer lo que nos da la gana. Debemos vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios los siete días de la semana, semana tras semana. ¿Y qué pasa si no hacemos esto? Quedamos separados de Dios. Eso es lo que pasa a todos los que se marchan o son expulsados de la Iglesia de Dios. Ellos siguen sus propios caminos. Ellos prefieren sus propios caminos al camino de vida de Dios. Eso es exactamente lo que sucede. Ellos no quieren el camino de vida de Dios porque esto les parece muy difícil, muy restrictivo, o sea lo que sea que pase por la mente humana.

¡Porque la verdad es que ellos quieren algo diferente! ¿Qué quieren? ¿Qué es lo que quieren las personas que se marchan de la Iglesia de Dios? Es alucinante que eso pueda pasar con la mente de las personas. Pero si una persona se vuelve cada vez más débil, este es el resultado. Si las personas se desvían del camino aquí y allá, se vuelven negligentes aquí y allá, con el tiempo esto se convierte en algo normal para ellas. Porque ellas no están viviendo de acuerdo con los caminos de Dios, no se están enfocando en los caminos de Dios como deberían, pero se están enfocando más en sí mismas, en lo que ellas quieren. Y después de un tiempo ellas están tan débiles espiritualmente que ya no pueden ver esto y terminan por marcharse. Asombroso.

Éstas son lecciones que debemos aprender. Yo quedo admirado con el hecho de que Dios nos esté bendiciendo, llevándonos a enfocarnos en estas cosas de una manera que creo que la Iglesia de Dios nunca ha hecho en esos 2.000 años. Y todo esto es debido a donde estamos ahora y lo que tenemos delante de nosotros. Tenemos la bendición de entender esas cosas a nivel espiritual. Dios nos está dando esa comprensión con un propósito. Todo esto tiene un propósito. Y es una oportunidad increíble ser parte de esto.

**Por tanto, no haréis ningún trabajo. Este será un estatuto perpetuo para todos vuestros descendientes, dondequiera que habiten. Será para vosotros un Sabbat de reposo y afligiréis vuestras almas. O vuestras vidas.** Esto es lo que aprendemos del Día de la Expiación. Y debemos tener esa misma actitud, ese mismo espíritu durante el resto del año. Necesitamos humillarnos ante Dios día tras día; necesitamos reconocer lo que somos y buscar la ayuda de Dios. Si confiamos en nosotros mismos, eso no es humildad. Si no oramos todos los días, eso no es humildad. No comprendemos que necesitamos a Dios. “¡Necesito a Dios! Necesito clamar por Su ayuda día tras día para poder seguir luchando, para poder vencer”. ¡Porque debemos luchar todos los días!

Lo que nos hace diferentes en la Iglesia de Dios PKG - los que están en unidad con Dios. Los que se esfuerzan por vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios en espíritu y en verdad - es que entendemos esto muy bien. Sabemos que necesitamos a Dios y estamos dispuestos a luchar hasta el final.

Eso me recuerda algo que Jeremy dijo en el sermón compartido que él dio recientemente. La relación entre nuestro nivel de compromiso y los resultados. Nuestro nivel de compromiso puede ser a corto, mediano o largo plazo. O sea para siempre. ¿Su compromiso con el camino de vida de Dios es para siempre? ¡Si esto es así, esto hace una enorme diferencia en su forma de pensar! Y así debería ser con todos nosotros. No dejamos de luchar a mitad del camino. Nuestra determinación es luchar hasta el final. Hasta que muramos o hasta que seamos transformados en espíritu. Esta es nuestra determinación y así es cómo vivimos. No dudamos de esto.

**Será para vosotros un Sabbat de reposo y afligiréis vuestras almas. El 9º día del mes por la tarde...** Nosotros entendemos lo que esto significa. El 9º día del mes a la puesta del sol, ¿qué significa esto? Significa el comienzo del día siguiente, del 10º día. Y en el *versículo 27* nos es dicho lo que debemos hacer en el 10º día. *El 10º día de este mes 7º...* Impresionante. Es entonces cuando esto empieza. Y aquí esto es muy específico. El 9º día solo es mencionado para que entendamos que ese día empieza a la puesta del sol. Las instrucciones para el Día de la Expiación es uno de los pasajes donde se habla claramente de ese período de tiempo, bane ha erebyim, de una puesta de sol a otra puesta de sol es el Día de la Expiación, en el 10º día.

Nosotros entendemos que el Sabbat semanal es de puesta de sol a otra puesta de sol, pero Dios explica esto más específicamente en Sus instrucciones para el Día de la Expiación. Y esa expresión también es muy importante en las instrucciones que nos son dadas en Levítico 23

para la observancia del Pesaj. El día catorce, bane ha erebyim, entre las dos noches. Ya he mencionado esto antes. ¡Es tan increíble entender lo que Dios dice! Dios es muy específico sobre cómo debemos hacer las cosas.

Y durante mucho tiempo no hemos entendido esto porque nos aferrábamos a ciertas ideas del judaísmo. Pero entendemos el proceso a través del cual Dios nos revela la verdad. Pensábamos que los judíos ciertamente tenían una mejor comprensión del Antiguo Testamento, de los Días Sagrados y del Pesaj. Y esto es cierto, si comparamos su comprensión de esas cosas con la de los seguidores del cristianismo y de los que tradujeron la Biblia. Ustedes podrán ver esto fácilmente más adelante. Pero solo podemos confiar en su comprensión de esas cosas hasta cierto punto. Sí, los judíos saben cuándo debemos celebrar los Días Sagrados de Dios. Esa es una de las verdades que Dios les ha confiado, entre otras cosas del Antiguo Testamento, y ellos se mantuvieron fieles a esto. Y no tenemos que preocuparnos por esto porque ellos son muy meticulosos y todos lo saben.

Nosotros seguimos el calendario judío en lo que se refiere a los Días Sagrados. Entendemos lo que significa bane ha erebyim, entre las dos tardes. Y debido a la manera como esta expresión ha sido traducida en la Biblia antes solíamos pensar que ella se refiere a la hora del crepúsculo. ¿y cuando es el crepúsculo? Pensábamos que era muy importante observar el Pesaj exactamente a la hora del crepúsculo del 14º día. O sea el momento entre la puesta del sol hasta que oscurece completamente.

¡Pero esto no es lo que significa esta expresión! Esta expresión no significa *crepúsculo*. Esto ha sido traducido de una manera enfermiza, pervertida, repugnante. Por eso tantas personas se confunden cuando se trata del Pesaj. ¡Y me resulta tan emocionante cuando Dios nos revela más sobre Su palabra, cuando Dios nos da más comprensión de las cosas! Esto es muy sencillo: de un atardecer a otro atardecer.

**...de tarde a tarde guardareis vuestro Sabbat.** Debemos aprender las instrucciones de Dios para la observancia del Día de la Expiación. Dios nos enseña en ese día. Muchas de cosas que ya he mencionado aquí, el proceso de reconciliación con Dios, las cosas por las tenemos que pasar, también incluye otros Días Sagrados. El Pesaj. Debemos salir del pecado. Debemos arrepentirnos. Debemos hacer todas esas cosas. Debemos estar dispuestos a humillarnos. Porque esto nos lleva al siguiente paso. Debemos afligirnos. Debemos entender que tenemos que luchar contra nuestra naturaleza hasta el final.

Debemos decir **NO** a nuestro “yo”. Muy a menudo es una cuestión de decir: “No, esto no está bien”. Quedamos separados de Dios si cedemos a nuestra naturaleza humana carnal, a “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”.

Dios nos dice que aflijamos nuestras vidas con ayuno, quedando sin comida ni agua Debemos aprender la importancia del ayuno espiritualmente. Porque, como he dicho la semana pasada, nada más empezamos a ayunar nos sentimos mal físicamente. Y cuando el ayuno está llegando al fin nos sentimos muy débiles. Y si usted no entiende ese mensaje, si usted nunca se ha

sentido así después de un día de ayuno, ¡pues pruebe con ayunar dos días seguidos! Ya verá usted que pronto se dará cuenta de que su cuerpo necesita comida y agua porque se está debilitando. Nuestros cuerpos se debilitan. En mi familia a veces algunos lo pasan muy mal cuando ayunan en el Día de la Expiación o en cualquier otro día, tienen fuertes dolores de cabeza y no se sienten bien. Hay personas que se ponen a vomitar. Porque ayunar es algo muy difícil para el cuerpo humano. Ayunar no es nada placentero para el cuerpo humano.

“¡Como me encanta ayunar!” ¿A quién le gusta ayunar? Nos gusta el resultado, lo que logamos cuando ayunamos. Pero seamos sinceros, no me gusta para nada quedarme sin Omer no beber todo el día. Porque esto no es algo natural para los seres humanos. Y si podemos comprender lo que pasa con nuestros cuerpos y nuestras mentes a nivel físico, entonces debemos aplicar esto espiritualmente en nuestras vidas. Porque para vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios, para someterse a Dios, usted tiene que luchar contra su “yo”.

Se necesita esta actitud para someterse al gobierno de Dios. Usted tiene que sentir respeto por la función, por el cargo que ocupan los ministros. ¡Porque esas todavía suceden! A cada Sabbat, a cada semana, me entero de que todavía hay personas que hablan mal, que critican a algún miembro del ministerio, que tienen una actitud podrida y apestosa! ¿Por qué? Hay personas que exigen las cosas de los ministros, les faltan el respeto cuando la respuesta que obtienen de ellos no le agrada. Y todo esto viene de la naturaleza humana. Tenemos que luchar contra nuestra naturaleza.

Porque si esa es la actitud de las personas hacia los ministros, hacia al gobierno de Dios, ¿cómo es su actitud hacia Dios el resto de la semana? Les puede decir con toda seguridad que no es nada buena. Y es muy triste que algunas personas todavía no entienden esto. Porque si no vemos a Dios en Su gobierno, en los demás en la Iglesia, si no pensamos de la manera correcta los unos hacia los otros, estamos cometiendo pecado. Y tenemos que deshacernos de todo pecado.

Sin el alimento y sin el agua espiritual que Dios desea darnos, si se lo pedimos, llegamos a un punto en el que quedamos separados de Dios sin siquiera darnos cuenta de esto. No nos damos cuenta de lo que nos ha pasado. Y moriremos. ¡Qué cosa tan horrible es morir espiritualmente!

Para tener la mentalidad correcta debemos ir a la presencia de Dios diariamente en oración, debemos desear que Su vida permanezca en nosotros, debemos elegir afligir nuestra naturaleza humana, debemos comprender la necesidad de decir NO a todo lo que pueda interferir en esto. Tal vez simplemente dejando las cosas a un lado, sin siquiera considerarlas.

Y la palabra “afligir” aquí en Levítico 23 me parece una buena traducción. Porque esta misma palabra a menudo es traducida como “humillar”. Y esto deja aún más claro su verdadero significado. Afligir nuestra vida significa humillarnos, significa tener un espíritu humilde para

con Dios. Y esta es una de nuestras mayores batallas. Y espero que todos entendamos por qué. Porque esto es todo lo opuesto al orgullo. Y el orgullo ha sido la fuerza más destructiva en la Iglesia de Dios en los últimos 2.000 años. Orgullo.

Porque el orgullo es la raíz de todos los demás pecados que cometemos. El orgullo nos lleva a ceder a “la concupiscencia de la carne y la concupiscencia de los ojos”. Es el orgullo que nos lleva a engañarnos a nosotros mismos y a justificar lo que hacemos. Es el orgullo lo que nos lleva a enaltecernos, a ponernos por encima de Dios sin entender lo que estamos haciendo espiritualmente. Y muchas veces también pensamos que somos mejores que los demás. Tenemos esas batallas en la vida.

Esas son importantes lecciones que debemos aprender: debemos afligirnos ante Dios y elegir luchar contra nuestra naturaleza hasta el final. ¡Es impresionante entender que debemos luchar contra nuestra naturaleza hasta el final!

Vayamos a **Deuteronomio 8:1**. Humildad es elegir a Dios y desear obedecerlo en todas las cosas. **Deuteronomio 8:1 - Cumple fielmente todos los mandamientos que hoy te mando, para que vivas...** ¡Qué cosa tan maravillosa! Me duele cuando las personas toman decisiones equivocadas. Yo lo siento mucho por ellas, pero es su elección. Yo no puedo obligar a nadie a elegir el camino correcto. Esta es una elección que Dios da a cada uno de nosotros, es nuestra propia responsabilidad. **...para que vivas...** Dios nos lo pone muy fácil. Dios simplemente nos dice: “Hoy pongo delante de ti la vida y la muerte”. ¿Y cuántos en la Iglesia realmente han entendido y han creído esto con todo su ser? Lamentablemente, nuestra historia demuestra que podemos engañarnos a nosotros mismos y elegir la muerte sin siquiera darnos cuenta de esto. ¡Y esto es algo terrible! Por eso tenemos que estar en guardia de esas cosas y clamar a Dios por Su ayuda continuamente para estar atentos a los peligros de la naturaleza humana carnal. Debemos estar espiritualmente alertas, en guardia.

Dios nos da a elegir entre la vida y la muerte. Y debería ser obvio si en realidad creemos, si comprendemos esto. La vida. Porque, ¿quién quiere morir? Entendemos que todos tenemos que morir físicamente. Así ha sido durante los últimos 6.000 años. Todos tenemos que pasar por este proceso. Nadie escapa a esto. Solo unos pocos no tendrán que pasar por esto porque serán transformados en seres compuestos de espíritu cuando Cristo regrese. Ellos serán los únicos en todos los tiempos. ¡Impresionante!

Debemos elegir la vida. Esto parece sencillo, pero no lo es. Para esto tenemos que poner en práctica las cosas de las que estamos hablando hoy. Para esto necesitamos tener una relación muy cercana con Dios a través de la oración. Para esto necesitamos tener Su presencia en nosotros, necesitamos que Él y Su Hijo permanezcan en nosotros. Debemos entender que Su Hijo murió para que podamos ser perdonados del pecado y Ellos puedan permanecer en nosotros. ¡Esto es tan sencillo!

**Cumple fielmente todos los mandamientos que hoy te mando, para que vivas y te multipliques...** Y esto no se refiere solamente a cantidades. Esto también se refiere al hecho de

que podemos prosperar en el camino de vida de Dios, podemos crecer, nuestra mente puede ser transformada. Podemos producir fruto y ese fruto puede multiplicarse en nuestra vida, podemos crecer más gracias al espíritu de Dios. **...y tomes posesión de la tierra que el SEÑOR juró a tus antepasados.** Nosotros entendemos que no se trata solamente de algo físico. Una parte de esa promesa se trata de algo a nivel físico para enseñarnos lecciones que son espirituales. Para que comprendamos que se trata del Reino de Dios, que nuestra meta, nuestro deseo, es ser parte de la Familia de Dios.

**Recuerda que durante 40 años el SEÑOR tu Dios te llevó por todo el camino del desierto...**

Dios les dice que no se olviden de esto. Hay tantas lecciones que podemos aprender de todo lo que pasó en esos 40 años. Lecciones sobre la naturaleza humana, sobre cómo somos, sobre la intervención de Dios, sobre la misericordia y la paciencia de Dios cuando lo que deseamos no es lo correcto.

**Recuerda que durante 40 años el SEÑOR tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, y te humilló...**

Y esa es la misma palabra que “afligir”. Para humillarte, para afligirte. Todo con un propósito. Hay cosas que Dios hizo entonces con ese propósito. **...y te puso a prueba...** Para mostrarles lo que ellos harían. Dios ya sabía lo que ellos iban a hacer. Dios conoce la mente humana. Él nos creó. Dios sabía exactamente lo que harían los israelitas en esas condiciones. Porque así es la naturaleza humana. Sin Su espíritu santo esa era la única manera en que ellos podían responder.

Ellos vieron cosas a nivel físico y creyeron ciertos aspectos de lo que habían experimentado. Ellos creían que habían cruzado el Mar Rojo pero, ¿qué significaba eso para ellos? Nada espiritualmente. ¿Qué significado tenía esto para ellos? Porque nada más llegar al otro lado ellos comenzaron a quejarse. “No nos gusta este lugar. Estamos en medio del desierto y no hay agua.” ¿Y si tenían sed? “Dios nos sacó de Egipto y nos trajo aquí para morir en ese desierto”.

Deberíamos poder ver la naturaleza humana en esto. ¡Y todos nosotros la tenemos! Así es la naturaleza humana. Dios sabía que ellos se iban a quejar. No es que Dios no supiera lo que ellos iban a hacer. Él los puso a prueba para mostrarles su naturaleza. Dios nos pone a prueba mostrarnos cómo es la naturaleza humana, para mostrarnos cómo piensa la mente humana carnal, mismo después de haber visto todos los milagros que Dios había hecho. Dios protegió a los que habitaban en el territorio de Goshen y ellos no tuvieron que sufrir con las plagas como el resto de Egipto. Los israelitas solo sufrieron con las primeras plagas y luego Dios hizo una separación y los protegió de todas las demás plagas.

Y la última plaga. Ellos mataron un cordero y pusieron la sangre de ese cordero en los marcos de las puertas de sus casas. Y en la noche del Pesaj todos los primogénitos de Egipto murieron. Tanto de hombres como de animales. Pero de los primogénitos de las familias israelitas ni uno murió. Dios les protegió. Y Dios entonces comenzó a enseñar algo que las personas no sabían antes: el Pesaj.

Abraham no sabía nada sobre el Pesaj. Noé no sabía nada sobre el Pesaj. Dios no les mostró esas cosas. Ellos no comprendieron de qué se trataba todo eso. Y los israelitas tampoco entendieron de qué se trataba el Pesaj. Dios les dio instrucciones, les dijo que hiciesen ciertas cosas para poder sacarles de Egipto, pero había algunas cosas ellos solo pudieron comenzar a observar cuando ellos entraron en la tierra prometida. ¡Increíble!

**...y te humilló y te puso a prueba para conocer lo que había en tu corazón.** Así podemos ver cómo es nuestro corazón. No pasó mucho tiempo y ellos comenzaron a murmurar contra Dios. Cuando queremos que algo diferente no pasa mucho tiempo y nos volvemos contra Dios. Aunque no nos quejamos directamente contra Dios. ¿Contra quién ellos empezaron a quejarse? Contra Moisés. “¡Mira lo que nos has hecho! ¡Nos has traído a ese desierto!” Ellos no pensaron ni por un segundo que Dios es real, que Dios es todopoderoso y que es mejor tener mucho cuidado de lo que decimos sobre Dios.

Deberíamos tener miedo de criticar y decir algo sobre Dios. Y, sin embargo, las personas hacen esto todo el tiempo. Ellas no se dan cuenta de lo que están haciendo cuando Dios revela una nueva verdad y ellas critican al ministerio. O sea lo que sea que ellas tienen dificultades de aceptar. Así es la naturaleza humana. Entonces, debemos aprender de esto.

Antes en la Iglesia de Dios cuando hablábamos sobre los Días Sagrados, cuando leíamos la historia de Moisés y de cuando Dios sacó a los israelitas de Egipto, solíamos pensar: “¡Que testarudos!” ¡Nos costaba entender porque ellos se portaron tal mal! Ellos habían cruzado el Mar Rojo. Y uno piensa “¿Cómo ellos pudieron empezar a quejarse nada más llegar al otro lado?” Pero con el tiempo hemos aprendido que todos tenemos la misma naturaleza humana. Ellos no son los únicos que son testarudos, tercos. Así es nuestra naturaleza. Y sin la ayuda de Dios la naturaleza humana no puede cambiar y siempre seguirá ahí. Somos muy bendecidos porque entendemos que podemos cambiar. No tenemos que seguir siendo como somos. ¡Increíble!

**...para conocer lo que había en tu corazón y ver si guardarías Sus mandamientos o no.** Y para la mayoría de ellos fue “o no”. Porque ellos desobedecían a Dios una y otra vez, continuamente.

**...para conocer lo que había en tu corazón y ver si guardarías Sus mandamientos o no.** Y la mayoría de la veces era “o no”, porque ellos desobedecían a Dios constantemente. Para ellos todo esto era físico. Y esto dependió mucho del liderazgo que ellos tuvieron a lo largo del tiempo, de los reyes y los profetas, si ellos hacían o no esas cosas a nivel físico. Porque eso era todo lo que ellos podían entender. Conocemos la historia de Judá, que se separó de las demás tribu de Israel y lo que sucedió entonces. Pero todo esto era físico.

**Versículo 3 - Él te humilló...** Dios los afligió, los humilló porque... Y su respuesta a esto no fue nada buena. Aquí dice: **...y te hizo pasar hambre...** Dios podría haberles provisto de todo. Y al igual que cuando Dios les envió codornices, Dios podía haberles provisto de todo lo que ellos

necesitasen, pero ellos no confiaron en Dios, y buscar a Dios y obedecer a Dios no era una prioridad para ellos

Dios permitió que ellos pasasen hambre. ¿Y qué aprendieron ellos de eso? Ellos empezaron a protestar: “Nos estamos muriendo de hambre. ¡Necesitamos comida! ¡No tenemos pan! ¡No tenemos alimentos! ¡No tenemos nada!” **...pero luego te alimentó con maná...** Dios les ayudó, les dio ese regalo, les alimentó con maná durante 40 años. Pero ellos tuvieron que pasar por un determinado proceso. Ellos tuvieron que aprender de la peor manera. Ellos tuvieron que recoger el maná, tuvieron que trabajar para ello. Dios no les dio el maná en una bandeja de plata. Ellos tuvieron que trabajar por ello. ¡Y ellos tuvieron que hacer esto a la manera de Dios si quisiesen sobrevivir! Pero ellos nunca aprendieron esa lección. Ellos sabían que tenían que ir a recoger el maná y guardarlo o pasarían hambre. Esto es lo que ellos tuvieron que hacer.

Ellos salían a recoger el maná que caía en los ramos de los arbustos. Y ellos solo podían recolectar una cierta cantidad al día. Algunos intentaron recolectar más pero pronto descubrieron que si lo guardaban el maná se llenaba de gusanos y olía a podrido. Ustedes conocen esa historia. Ustedes pueden leerla. La naturaleza humana, lo que las personas hacen, es realmente sorprendente. Les fue dicho que ellos solo podían recolectar una cierta cantidad, pero algunos pensaron: “Vamos a recoger un poco más y guardarlo”. ¡La naturaleza humana! Las personas se vuelven codiciosas. Pero pronto ellos se dieron cuenta de que esto no funcionaba.

Dios trabajó con ellos, tuvo mucha paciencia con ellos, pero todo esto fue físico, fue para llevarlos a la sujeción, físicamente, del gobierno, de Moisés. Pero ellos no tenían mucha convicción de esto. No como se necesita tener, como Dios nos ha dado en la Iglesia.

Y aquí dice: **Lo hizo para enseñarte que no solo de pan vivirá el hombre, sino que el hombre vivirá de toda palabra que sale de la boca del SEÑOR.** Esta lección no era para ellos. Ellos no pudieron entender esto porque esto es algo de naturaleza espiritual. Esto es para la Iglesia. Debemos aprender esas lecciones de las cosas que sucedieron durante los primeros 4.000 años y que están registradas en la Biblia. Y de esos ejemplos físicos debemos aprender lecciones que son espirituales porque Dios así lo planeó. Y todas esas lecciones están ahí. Podemos crecer debido a eso. Podemos aprender de eso. Podemos extraer algo de eso.

Al igual que aquí. Dios desea que entendamos esto. Así es como podemos vivir. Así es como usted puede crecer. Así es como usted puede sobrevivir. No sólo en esta vida física sino para la vida eterna. Y usted no lo hace sólo por eso pero también porque usted está convencido de que es lo correcto. Usted no vive de esa manera sólo por egoísmo, porque usted quiere vivir para siempre, pero porque usted está de acuerdo con Dios. Ésa es la conclusión. Y todos tenemos que llegar a esa conclusión.

Porque Dios juzga esto. Hay personas que sólo quieren salvar su propio pellejo. Hay personas que vinieron a la Iglesia pero que solo se mantuvieron interesadas hasta cierto. Y cuando no

pasó nada en 2012, ellas se fueron. Y yo lo entiendo. ¿Pero era solo por eso que ellas estaban en la Iglesia?

**Éxodo 10:1 - El SEÑOR dijo a Moisés: “Ve a hablar con el faraón. He endurecido su corazón y el corazón de sus siervos... ¡Es tan increíble entender cómo esto funciona, cómo el corazón puede endurecerse! Dios no hace con que las personas respondan a Él de una determinada manera, pero Dios sabe lo que la naturaleza humana va a hacer bajo determinadas condiciones. Dios permitió que ciertas cosas le sucediesen al faraón. Cuando Dios enviaba una plaga él se humillaba lo suficiente como para mandar llamar a Moisés y pedirle a Moisés que quitara la plaga. Y esto sucedió una y otra vez. ¿Pero qué pasaba luego después? Su corazón se endurecía aún más y su actitud era tan... No sé cómo describir esto.**

La mente humana puede volverse tan grotesca, quiere siempre salirse con la suya y detesta cuando algo se interpone en su camino. El faraón estaba muy molesto porque su autoridad estaba siendo puesta en entredicho. Porque él crea que era más poderoso que Dios. Y Dios entonces le mostró una y otra y otra vez: “No eres más poderoso. Estas son cosas que tú no puedes controlar. Estas son cosas que están totalmente fuera de tu control”. Y Moisés entendió esto. Especialmente al final. Moisés siempre entendió esto. Y su vida estaba en peligro cada vez que se presentaba ante el faraón.

Dios le dijo: **“Ve a hablar con el faraón. He endurecido su corazón y el corazón de sus siervos para realizar entre ellos mis señales milagrosas. Lo hice para que puedas contarles a tus hijos y a tus nietos la dureza con que traté a los egipcios y las señales que realicé entre ellos. Así sabréis que Yo soy el SEÑOR”.**

Y esa historia fue transmitida de generación a generación. Y durante esos 40 años todos los pueblos a su alrededor se enteraron de lo que había pasado en Egipto. Y esas historias siguieron siendo transmitidas cuando ellos llegaron a la tierra prometida, a través de los reyes, en el reinado de los reyes. Y cada vez más y más historias eran transmitidas para que las personas pudiesen entender que existe un Dios Todopoderoso y que estas cosas les habían sucedido. Ellos tenían conocimiento de todas esas cosas, pero para ellos todo esto era solo algo físico.

**Entonces Moisés y Aarón fueron a hablar con el faraón y le dijeron: Así dice el SEÑOR, Dios de los hebreos: “¿Hasta cuándo te negaras a humillarte ante Mí? Y por supuesto que no estaba en los planes del faraón. Tanto que él y sus ejércitos fueron tras los israelitas e intentaron cruzar el Mar Rojo pero Dios los mató a todos. Increíble.**

Dios le dijo: **Deja ir a Mi pueblo para que Me sirva.** La dureza de corazón, la terquedad. Y de eso nosotros debemos aprender que todos tenemos la naturaleza humana, que mismo habiendo sido engendrados del espíritu de Dios todavía tenemos la naturaleza humana. Y podemos elegir. ¿Aprendemos realmente de estas lecciones? ¿Queremos verdaderamente a Dios? ¿De verdad entendemos que necesitamos el pan de vida todos los días, que necesitamos se alimentados todos los días?

Esos ejemplos físicos están ahí para enseñarnos cosas que son de naturaleza espiritual. Para enseñarnos que sin Dios estamos a la deriva, que si nos alejamos de Dios perdemos todo lo que tenemos y que llegamos a un punto en el que ya ni siquiera creemos la verdad. Esto es lo que sucede a las personas, una y otra vez. Ellas se aferran a cosas que quieren hacer o que piensan que necesitan hacer o hacen las cosas de una manera diferente. ¡Y da lo mismo si una persona lo pierde todo o si hace las cosas de esa manera! ¡Increíble!

La carnalidad, la naturaleza humana, nuestra naturaleza humana, el egoísmo, todo esto es malo, malísimo. Nuestra naturaleza lucha contra Dios. Y a esas alturas todos en la Iglesia deberíamos entender esto. Pero estoy aquí para decirles que no todos entienden esto todavía. Pero todos entenderemos esto cuando todo esté dicho y hecho.

Para ser fortalecidos a través del ayuno en espíritu y en verdad debemos entender muy bien que necesitamos humildad, necesitamos humillarnos ante Dios. Y esto significa que debemos decir NO a nuestro “yo”, que debemos aprender a decir NO a nuestro “yo”, y clamar a Dios por Su ayuda para mantenernos firmes en esa decisión. Porque usted no puede hacer esto solo.

Quizá usted desee cambiar ciertas cosas de su vida. Yo, por ejemplo, me estoy centrando en ciertas cosas en mi vida ahora mismo y estoy teniendo ciertas batallas porque quiero ser limpiado más a fondo. Y esto es lo que todos deberíamos desear. Porque la naturaleza humana sigue ahí. Y da igual en fase estemos en nuestro crecimiento, siempre habrá cosas que aún no vemos en nosotros mismos pero que Dios nos va a revelar.

Y cuando Él nos muestra ciertas cosas sobre nuestra naturaleza humana, cuando Dios nos revela más sobre nosotros mismos, entonces nos damos cuenta de donde está nuestra batalla y que tropezamos. Entonces nos damos cuenta: “Necesito...” Esto es algo que siempre debemos comprender. Necesitamos la ayuda de Dios para luchar contra nuestra naturaleza. Y cuanto más Dios nos revela, más difícil es nuestra batalla. Pero todo lo que tenemos que hacer es seguir luchando. Tenemos que seguir luchando hasta que todo termine.

Y como he dicho antes, pero de otra manera, nosotros somos los que debemos perseverar. Llevamos el nombre Israel y esto significa que debemos perseverar hasta el fin. Usted sigue diciendo NO a su “yo”. Usted sigue haciendo las cosas, mismo que no las entienda del todo. Cuando Dios revela una nueva verdad usted simplemente la implementa en su vida, mismo que usted no la entienda del todo.

Así es como aprendimos desde el principio. Así es como crecimos en la comprensión de las cosas. Debemos entender ese proceso de cambio. Hacemos lo que Dios nos dice, obedecemos a Dios, y con la ayuda de Dios comenzamos a comprender las cosas, a estar de acuerdo con Dios. De eso se trata. Se trata de estar en unidad con Dios, estar de acuerdo con todo lo que Él dice. Y si hay algo en el que no estamos de acuerdo con Dios todavía, debemos seguir obedeciendo a Dios en esto y con el tiempo Dios nos ayudará a entenderlo. Pero a veces las personas se impacientan. No podemos ser impacientes. Con el tiempo Dios nos revelará todo. ¡Todo, todo, todo! Y por supuesto que hay cosas que Dios solo nos dará cuando seamos

transformados. Pero seguimos luchando y creciendo hasta que podamos nacer en la Familia de Dios. Y esto tiene mucho que ver con la humildad, con deshacernos del “yo”, con deshacernos de nuestros propios caminos.

Dios nos ha dado el Sabbat para enseñarnos esto. Dios nos dice que no trabajemos en el Sabbat, que no hagamos las cosas a nuestra manera, a la manera de Dios. Y debemos aplicar esto a todo en nuestra vida, en nuestro día a día.

Para ser fortalecidos a través del ayuno en espíritu y en verdad debemos entender muy bien que necesitamos humildad, necesitamos crecer en humildad. Queremos crecer en esto. Debemos deshacernos de nuestro “yo” y dejar de querer hacer las cosas a nuestra manera.

**Efesios 6:10 - Por último, hermanos míos, fortaleceos...** Esto es un proceso. **...en el SEÑOR y en...** ¿Cómo podemos fortalecernos en el SEÑOR? Permaneciendo en Él, en Dios Todopoderoso, en Cristo. Y Ellos deben permanecer en nosotros. Tenemos que permanecer en Ellos para que Ellos puedan permanecer en nosotros. Así es como esto funciona. Y esto comienza con el deseo de nuestra parte de arrepentirnos, de cambiar, de crecer, de luchar. Debemos clamar a Dios por Su espíritu, pedirle de que Su espíritu habite en nosotros: “Que Su espíritu habite en mí”. Solo así podemos permanecer en Ellos. Ese es el proceso. Podemos continuar en la Iglesia, morar en la Iglesia de Dios, morar en Cristo, morar en Dios Padre.

Y si Ellos no habitan en nosotros, no estaremos aquí por mucho tiempo. Y ese “mucho tiempo” podría ser un año, dos años, tres años, cinco años, o lo que sea. Pero al final todo termina saliendo a la luz. Especialmente ahora.

El deseo de nuestro corazón debe ser permanecer en Dios y que Dios permanezca en nosotros.

**...y en el poder de Su fuerza. Poneos toda la armadura de Dios...** Y esto me encanta porque muestra que estamos en una batalla. Así de sencillo. Estamos en una guerra que nunca termina. Esta guerra nunca mientras estemos en la Iglesia de Dios. Porque este es el único lugar donde podemos aprender a luchar contra nuestra naturaleza. Este es el único lugar donde podemos vencer nuestra naturaleza y todo pensamiento erróneo que entra en la mente humana y que se basa en el egoísmo.

Porque así hemos sido creados. Hemos sido creados para ser egoístas. Y algunas personas dicen: “Esto no es justo”. Bueno, esa es la única manera. La única manera de crear ELOHIM es que tomemos esa decisión por nosotros mismos. Debemos comprender cuán enferma, cuán malvada es la mente humana. Debemos comprender cuán enfermas son las desavenencias, las peleas, los celos, la envidia, el drama. Y suma y sigue. Debemos entender que esas cosas solo hacen daño y hunden a los seres humanos.

Sólo con la ayuda de Dios podemos arreglar las cosas. Solo con la ayuda de Dios podemos tener paz, podemos amar a los demás con el amor de Dios, podemos pensar como Dios piensa hacia los demás. Porque nuestro amor sigue siendo egoísta por naturaleza. Necesitamos tener el amor de Dios en nosotros. Este es el camino.

Y es tan increíble comprender que para lograr esto tenemos que luchar. No basta con solamente que perseverar hasta el final, tenemos que seguir luchando. Usted no se da por vencido. Usted no se rinde. Usted sigue luchando hasta el final. ¡Hasta el final! Mismo que esto signifique la muerte. ¡Que así sea! ¡Que así sea! Porque lo que nos espera del otro lado es para toda la eternidad. Esta existencia física ni es lo importante. Esta existencia física es temporal. Y cuando Dios nos llama, es en esta existencia física que tenemos la oportunidad de aprender estas cosas, de aprender que la vida no gira alrededor de nuestro egoísmo, de lo que “yo” quiero, de cómo lo quiero. No tampoco de lo que “yo” no quiero. “No quiero que nadie me diga cómo hacer las cosas. No quiero tener que obedecer ciertas reglas”.

Esto nos lleva a estar en completa unidad con Dios, a un estado en el que no necesitaremos leyes. Porque cuando seamos parte de ELOHIM todos tendremos la misma mente que Dios. Ya no necesitaremos los Diez Mandamientos. Porque los Diez Mandamientos son para los seres humanos. Y ano necesitaremos leyes porque sabremos cómo debemos vivir. Sabremos qué hacer y cómo hacer las cosas porque estaremos en completo acuerdo con Dios. Tendremos la misma mente que Dios. Esto será algo automático. Tendremos paz y plenitud de vida en una escala que no podemos siquiera empezar a comprender ahora que somos seres humanos. Experimentamos un poquito de esto de vez en cuando y nos aferramos a ello. ¡Impresionante!

**Poneos toda la armadura de Dios...** ¡Esto no es una sugerencia! O bien hacemos esto o no. Y para poder hacer esto necesitamos tener una estrecha relación con Dios. necesitamos orar. Necesitamos ayunar. Necesitamos desear estar de acuerdo con Dios y hacer todo lo que necesitamos hacer para reavivar la llama del espíritu de Dios en nuestra vida. No solo en el Sabbat y en los Días Sagrados pero también entresemana. Tal vez escuchar un sermón o leer algo, repasar todo lo que tenemos y clamar a Dios por Su ayuda para poner esas cosas en práctica en nuestra vida, para vivir de acuerdo con ellas.

**Poneos toda la armadura de Dios...** Usted tiene que clamar a Dios por esto. Esas cosas no son físicas, son espirituales. **...para que podáis hacer frente a las artimañas del diablo.** Y es horrible si no comprendemos que esos seres nos atacan, que ellos transmiten ciertos pensamientos a nuestra mente. A veces nos vienen a la mente cosas que no vienen de nosotros mismos, pero están ahí en nuestra mente. Y tenemos que decir **NO** y luchar contra ellos.

Esos seres conocen muy bien nuestras debilidades y juegan con esto. Eso es lo que hacen cuando se acercan a nosotros. Ellos instigan pensamientos erróneos en nuestra mente. Ellos amplifican nuestras debilidades. Sean cuales sean esas debilidades. Ellos bombardean nuestra mente con esas cosas. Y en esos momentos debemos comprender que necesitamos acercarnos a Dios, que necesitamos ayunar. Porque si usted no ayuna unas cuantas veces al año, en diferentes ocasiones, usted se debilitará. De esto usted puede estar seguro. Y si no ha ayunado ni una sola vez desde el último Día de la Expiación y todavía sigue aquí es solo porque Dios ha tenido misericordia de usted y quiere seguir trabajando con usted, quiere ayudarle a superar

eso, quiere llevarle a un punto en el que usted pueda entender espiritualmente las cosas de las que estamos hablando aquí y elegir aplicarlas en su vida.

**...para que podáis hacer frente a las artimañas del diablo.** Necesitamos ayuda para luchar contra Satanás y los demonios. Porque ellos están siempre al acecho y atacan al pueblo de Dios. Ellos intentan hacer al pueblo de Dios tropezar. ¿Y las batallas que tenemos? ¿Qué dice ese versículo que leemos de vez en cuando y por el que debemos estar siempre agradecidos? “Porque mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo”. Dios debe permanecer en nosotros porque Él es quien nos da fuerzas, nos da poder. La fuerza y el poder que tenemos vienen de Dios. No de nosotros. Tenemos que confiar en Dios para que Él nos dé fuerzas y nos ayude a luchar con éxito las batallas que tenemos, para poder decir NO a esas cosas.

Pasamos por esas cosas. Les he comentado que he tenido que luchar mucho contra ciertas cosas durante los Días de los Panes sin Levadura. La verdad es que los ataques comenzaron en el Pesaj. Yo sabía que lo que me estaba pasando no era normal. Porque no era yo. No era mi manera de pensar sobre ciertas cosas. Yo entonces entendí que estaba siendo atacado y sabía de dónde venían esos ataques. Y en momentos así uno tiene que clamar a Dios por Su ayuda para poder decir “¡NO!”

Dios permitió que Satanás y los demonios atacasen a Cristo. ¡Y durante un tiempo Satanás atacó a Cristo de maneras que no podemos siquiera empezar a comprender! Pero Cristo se mantuvo firme gracias al poder de Dios y dijo a Satanás: “¡No! ¡No! ¡No! Aléjate de mí.” Y esa es la batalla que tenemos que luchar contra nuestra naturaleza humana. Y sea lo que sea contra lo que usted esté luchando. sea lo que sea en lo que usted esté creciendo y sin importar a qué velocidad usted crece, estas cosas le sucederán en la Iglesia de Dios. Esas cosas le pasarán a usted.

**Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales.** Usted no está luchando solamente contra su naturaleza. Y tenemos más que suficiente con esto, porque nuestra batalla es constante. Necesitamos el poder de Dios y la ayuda de Dios continuamente para poder luchar contra nuestra naturaleza, contra nuestro egoísmo. Pero necesitamos mucho más poder y ayuda para luchar contra Satanás y los demonios. Dios permite que experimentemos esas cosas. Esos seres nos atacan con todo tipo de cosas.

Pero a veces no. Y es mucho más peligroso cuando no somos atacados durante un tiempo y de repente estamos bajo ataque, porque entonces no nos damos cuenta de lo que está pasando y cedemos, perdemos la batalla. Por eso tenemos que estar siempre en guardia.

**Por lo tanto, poneos toda la armadura de Dios...** y cabe a nosotros humillarnos. Para ponernos toda la armadura de Dios necesitamos humildad. Debemos entender: “Necesito ayuda. Necesito el espíritu de Dios”. **...poneos toda la armadura de Dios para que cuando llegue el**

**día malo podáis resistir hasta el fin con firmeza.** ¿El día malo? En este mundo todos los días son malos. El mal está por todas partes a nuestro alrededor. Somos bombardeados con toda clase de maldad. Ya sea en la televisión, en la música, en sea lo que sea en el mundo. Porque todo está mal. Y esto solo empeora, cada vez más. Y estamos bombardeados con esas cosas.

Y ojalá todos pudiesen entender que esas cosas tienen tanto poder sobre la mente humana porque las personas eligen cosas equivocadas y permiten que cosas extrañas gobiernen sus vidas. Y a los demonios esto les encanta. Esto les da más poder. Cuanto más ellos pueden alborotar las cosas en el mundo más poder ellos tienen para atacarnos. Así es como esto funciona. Porque esto es algo de naturaleza espiritual. Estos seres tienen mucho poder ahora. Ellos tuvieron mucho poder en los días de Noé. Cuanto más las personas se alejan de Dios, más poder esos seres tienen, más poder ellos pueden ejercer sobre las personas. Esos seres son reales.

Continuando en el **versículo 14 - Por tanto, manteneos firmes...** Queremos permanecer firmes en el camino de vida de Dios. Queremos defender lo que es correcto, queremos mantenernos firmes en el camino de vida de Dios. Y para lograr esto tenemos que pedir ayuda a Dios. Y Dios nos está diciendo cómo hacer esto. Todo esto está muy claro pero tenemos que hacerlo. ... **ceñidos con el cinturón de la verdad.** Esto nos muestra lo importante que es que luchemos en esta batalla. Dios nos ha dado la verdad, nos ha dado todas las armas que necesitamos para fortalecernos. Dios dice que tenemos que ceñirnos con la verdad para poder luchar. Porque la verdad es su fortaleza, es su arma más poderosa en esta batalla.

Les he dicho muchas veces que las Verdades que Dios nos ha dado son nuestra fortaleza. Hay mucho poder en las Verdades. Todas las verdades que tenemos, ellas son nuestra fuerza. ¡Y debemos estar de acuerdo con todas ellas porque ellas vienen de Dios, de la mente de Dios! Y no podemos estar de acuerdo con todas ellas sin la ayuda de Dios. Y cuanto más estamos de acuerdo con ellas, más claramente las entendemos.

Leemos la Biblia, repasamos ciertas cosas, y de repente vemos algo que no habíamos visto antes. Y lo mismo pasa con las Verdades que Dios nos ha dado. Las leemos, las analizamos, y vemos cómo todo encaja. Dios está construyendo todo esto.

**Manteneos firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia...**

Tenemos que ponernos algo. Esto significa que tenemos que elegir si vamos a hacer esto o no. "La coraza de justicia". ¿Cómo podemos tener esto? Porque ninguno de nosotros es justo. Dios deja eso muy claro. No somos justos. Tenemos la naturaleza humana carnal. Y mientras tengamos la naturaleza humana carnal, cometeremos pecado. Por eso tenemos que ir a la presencia de Dios y pedirle perdón por nuestros pecados a través de nuestro Pesaj, Josué el Cristo. Así Dios puede permanecer en nosotros. Así Cristo puede permanecer en nosotros. Así podemos tener el espíritu de Dios continuamente en nosotros. Es a través de la verdad que Dios nos ha dado. Ya hemos leído sobre eso. Dios nos ha mostrado la verdad, nos ha mostrado Su camino de vida y nosotros hemos tomado la decisión de vivir de acuerdo con esto. Mismo

que a veces no lo entendemos del todo, nos esforzamos por vivir de acuerdo con esto. Porque sabemos que con el tiempo Dios nos mostrará el resto. Y eso nunca cambia. Seguimos edificando sobre las Verdades que Dios nos da. No podemos entenderlo todo de una vez porque esto es algo en lo que tenemos que crecer. Y es maravilloso entender esto.

**...protegidos por la coraza de justicia...** Podemos ponernos la coraza de justicia porque creemos lo que Dios nos muestra y nos esforzamos por vivir de acuerdo con ello. Y Dios nos atribuye esto por justicia. ¡Impresionante! No porque seamos justos, pero damos oídos a lo que Dios dice y lo ponemos en práctica. Queremos hacer las cosas a la manera de Dios. Tomamos esa decisión. Sea lo que sea que Dios nos dé, sea lo que sea que Dios nos diga, lo haremos. Nos esforzamos por hacerlo. Oramos a Dios y le pedimos en esto y Dios nos atribuye eso por justicia. ¡Qué bonito!

**...protegidos por la coraza de justicia...** Hay mucho poder y fuerza en eso. ¿Por qué? ¿Por qué justo aquí? Porque se trata de lo que hay en nuestro corazón. Entendemos que se trata de lo que hay en nuestra mente, de cómo pensamos, si somos o no misericordiosos, si nos esforzamos o no por amar a los demás, por ser bondadosos con los demás. La coraza protege lo más recóndito de nuestro ser. Y vivir de acuerdo con la verdad ayuda a que esto crezca en nosotros.

**...y calzados...** En otras palabras, ¿cómo debemos caminar? Dios nos lo muestra. **...con la disposición de proclamar el evangelio de la paz.** Conocemos el camino que produce paz, pero debemos luchar contra nuestro “yo” para lograr esto. A veces tenemos que decir NO a ciertos pensamientos que nos vienen a la mente, tenemos que atajarlos enseguida y no dejar que ellos ganen terreno y se hagan más fuertes... Debemos luchar contra ellos para tener paz.

**Además de todo esto, tomad el escudo de la fe...** Y esto está directamente relacionado con la justicia, con la coraza de justicia. Necesitamos el escudo de la fe. No tenemos solamente la coraza de justicia para proteger esta parte aquí, pero también tenemos un escudo para proteger todo nuestro ser. Dios nos ha dado esto y Él nos dice que esto es una cuestión de fe. Dios nos da las cosas en las que debemos creer. Dios nos da la verdad y nosotros entonces elegimos vivir de acuerdo con la verdad, Clamamos constantemente a Dios por Su ayuda para poner estas cosas en práctica, vivimos por fe y esto es un escudo que nos protege.

**...con el cual podéis apagar todas las flechas encendidas del maligno.** Si hacemos lo que Dios nos dice, si oramos y ayunamos, si queremos a Dios en nuestra vida, si buscamos arrepentirnos de todo pecado, si buscamos limpiar nuestra vida.

Pienso en lo que esta temporada de Días Sagrados nos enseña. Aprendemos sobre las batallas que tenemos que luchar y que debemos esforzarnos por vivir de acuerdo con lo que Dios nos ha dado.

Continuando en el **versículo 17 - Tomad el casco de la salvación y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.** Orad en todo momento... O está escrito en otros lugares, **orad sin cesar.**

Orar siempre es parte de ese proceso. La oración debe ser algo que hacemos a diario. Debemos orar sin cesar. **Orad en todo momento con ruegos y súplica en el espíritu.**

Esto es algo que debemos hacer a nivel espiritual. Debemos comprender que la fuerza y el poder vienen de Dios y queremos acercarnos más a Él.

**Manteneos alerta y perseverad...** y aquí tenemos esa palabra nuevamente. Perseverar, estar a la altura del nombre Israel espiritualmente. **...en oración por todos los santos.**

No me siento muy bien. Por eso vamos a parar por aquí hoy. Hay algo en esta sala que me está causando dolor de cabeza, y esto solo empeora.

Por eso hoy vamos a terminar un poco antes. Así tendré más de qué hablar el próximo Sabbat. No el próximo Sabbat porque entonces tendremos un sermón que ha sido grabado de antemano.